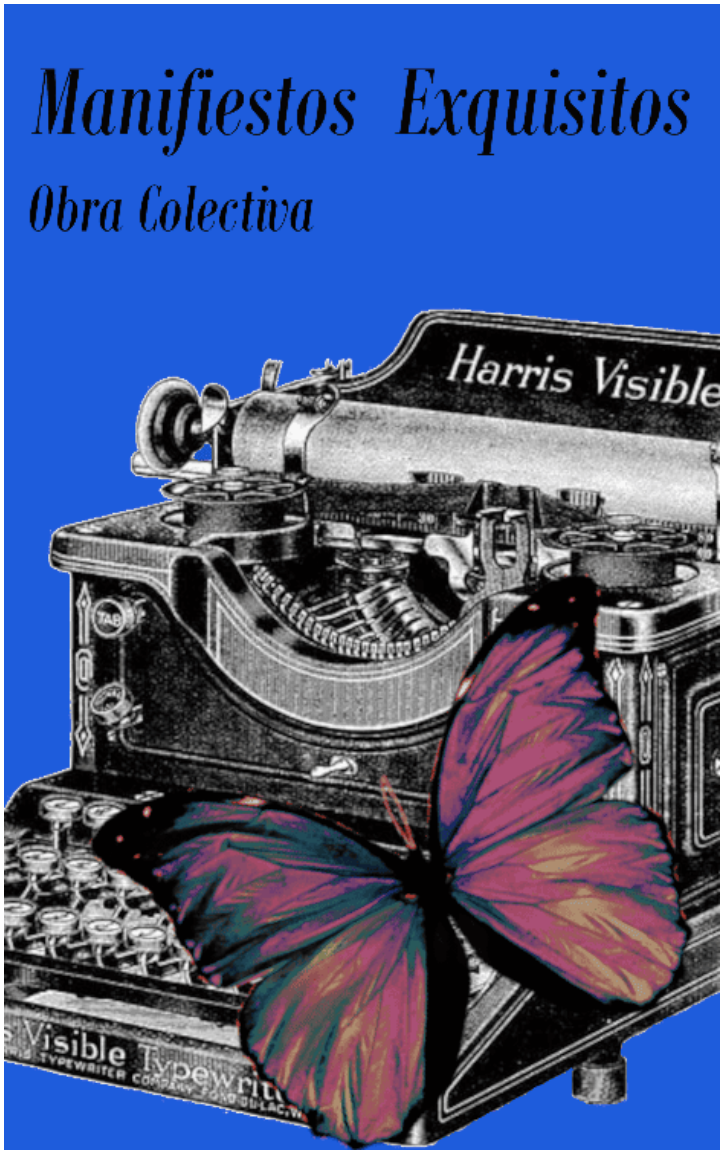
Manifiestos exquisitos



Obra colectiva

Manifiestos exquisitos

Obra colectiva

Edición: Adrián Pernas, Alejandro Suárez, Hamed Toledo, Lisbeth Moya y María Lucía Expósito

Diseño de cubierta: Alejandro Suárez

hiper/ediciones, 2025

https://hiperediciones.cc

v1.0-2025.09.15

Esta obra se halla protegida por la Licencia de Producción de Pares, que fomenta su uso comercial no capitalista.

hiper/ediciones publica bajo el Sello de Cultura Libre en la modalidad de creación, licencia, difusión, acceso y modificación. *Por una cultura libre.*

Índice

1. Prólogo
2. Desheredado
3. Lunes, introspección
4. Sendero
5. Lilas en el tejado
6. Canción triste
7. Viernes
8. Un único sentir
9. Fugas
10. De sal, peces y olas
11. Si esta historia no fuera la misma
12. Sobre mi situación de incorregible
13. Verso: nos salvamos los dos
14. Dentro de tu sombra
15. Tengo ganas de perder el tiempo
16. Hagamos un manifiesto
17. En inclusivo
18. Maldita suerte reflejada
19. Magnitud de lo invisible
20. Prefiero continuar el camino
21. Caben en la silla todos los sueños
22. Se columpia la vida
23. Carencias
24. Todo comienza esta noche
25. Cadáver de la necedad
26. Solamente sueños
27. Antepasada del mar
28. La verdad de todos los suicidas
29. El lunes ha vuelto
30. Regresarás con las flores
31. Concluyamos este entierro

32. Anatomía de la sombra

Prólogo

Entre los años 2020 y 2023 un grupo de jóvenes solía reunirse en un chat de Telegram para hacer cadáveres exquisitos. Esta suerte de juego, afamada por los dadaístas pero de origen popular, podía desarrollarse con facilidad en un espacio virtual mediante un bot que organizaba los versos que los participantes le entregaban. Hecha la magia, cada que alguien jugaba por primera vez se decidía a continuar participando, puesto que el resultado era hermoso, brillante o por lo menos gracioso. Así pues, se llegaron a escribir cerca de doscientos cadáveres exquisitos en total, de los cuales esta antología recoge 31.

El principio de todo fue la pandemia de covid-19, la cual nos obligó a permanecer en aislamiento por demasiado tiempo. En ese contexto ya existía el tal grupo de Telegram asociado al Proyecto Creativo Manifiesto, el que por entonces había publicado un par de revistas y organizado algunas tertulias con motivación comunitaria. La necesidad de recuperar ese interés, a pesar de las circunstancias, dio fruto a la dinámica nocturna de escribir cadáveres entre las personas conectadas. Y fueron muchas noches y muchas personas.

En la totalidad de poemas que se hicieron hay todo un registro de voces, experiencias, deseos y provocaciones que ilustran la singularidad del momento en que nos hallábamos, afectados

por sentimientos complejos y mucha incertidumbre. La sinceridad que tolera el anonimato proyectó un retrato sin vacilaciones acerca de un estado deseado y una identidad colectiva. Pues si bien cada verso tenía una voz personal propia, cada proceso y resultado fueron definidos y conjugados, respectivamente, por la comunidad y la poesía. Estos cadáveres exquisitos no fueron solo una fuga, sino además un lugar común de encuentro entre jóvenes que se anhelaban y necesitaban unos de otros para culminar el poema. Fue tal la comunión.

Para esta selección en particular es preciso destacar el trabajo de edición. Pareció necesario que se definiera también de manera colectiva. Cinco cadáveres exquisitos fueron publicados previamente por distintos editores en el blog de Manifiesto, el resto fue editado entre dos. No existió límite ni censura en este oficio, lo cual marca notable e intencionalmente la polifonía de este libro. En algunos casos, los versos se encuentran retocados, reducidos o reversificados, llevados hacia una pureza de la cual el editor no pudo renunciar. En otros, hay versos y estrofas que quedaron intactas, ya por ser originales o sencillamente bellas. También se puede hallar rupturas, caminos trillados y deliberados errores que se quisieron conservar. Tan solo porque se trata de una poesía azarosa, a la par que honesta, nos permitimos estas licencias.

Manifiestos exquisitos es, sobre todas las cosas, un homenaje, un libro dedicado a la comunión y a la creación colectiva. Enseña un camino de tránsito entre el desasosiego y la poesía recorrido entre pares que se reconocen como tal. Su virtud es ni siquiera forzar los rigores literarios para hacer trascender su poética —no se dirige hacia ninguna parte—. Léase como testimonio, o manifiesto, de una generación.

Hamed Toledo

Desheredado

La locura no es sino el comienzo de una mañana
embriagada de vigilia
que visita cada puerta como si fuera suya,
a repartir la madrugada que se bebió de golpe
como un trago amargo que pasó deprisa
y le hizo sentir que la finitud acecha.
No importa morir y que te olviden
sino morir y no tener memoria.
Morir sin haber movido,
cambiado ni un átomo,
sin desatar tormentas, sin calmarlas.
Solo pasar
y en el roce con lo abstracto de este amanecer
robarle a lo sutil tus labios.

Tu género de ala y luz me abraza:

verso libre que corre por mi espalda

y se pierde en mi cabeza,

sembrando alguna dicha

en cualquier día de desgracia,

un árbol de caminos distintos

que nace en la raíz profunda del amor,

que se aferra al suelo fértil de la vida

como esa ternura feroz de quien espera,

como el tiempo inmóvil de la calma y el vacío.

Imagino que todo quedaría lleno

si me dejara vencer

por las palabras con que oculto

mi propio silencio.

Solo soy la *parte consciente del crepúsculo*

o un ser *desheredado por septiembre*,

un escriba tenue de las hojas sueltas

que han desvirgado el blanco

para ser poema siempre.

Lunes, introspección

Lunes, introspección.

Perderse entre los bordes del tiempo es demasiado sencillo.

Perderse buscando significado.

Amanecen sobre mi espalada

todas las veces que no estoy en disposición de admitir nada,

de aceptar que no somos capaces de destruirnos a nosotros mismos;

y refugiarnos en los sueños

incumplidos por el miedo a cambiar demasiado

es hundirse en la hipocresía;

en la marisma de sentimientos pútridos que nos atosigan.

En las noches disipo las nubes de la oscuridad,

pero se entremezclan con la luna.

La misma luna que nos viste cada noche

cuando el hastío nos puede,

cuando los cigarros se acaban,

cuando sé que no estás aquí.

Quemarse a destiempo ya no es suficiente

y ya no tengo la oportunidad de deshacer la maleta en la que te marchaste.

Hornos enciendo en la despedida

de la carne vieja que se niega a seguir

soportando los vicios del cuerpo,

huir es siempre el recurso de los locos,

irse a otra realidad,

mudar de piel e imaginar que no has existido

que todo no fue más que un sueño

que alguien más soñó por ti.

Sendero

La tarde procura el verbo

que amenaza hacerse noche,

un giro de tempestad

para ese mismo espacio

donde encuentras lo que temen estas migas de espera

La cafetera derrama

y vuelve el grito a ras de suelo

otra pérdida para los cuadros

que posan como siervos desnudos en tu espera.

La casa se agita otra vez de noche

te quiere para ella con tus muecas de histrión a la antigua

Yo rezaré mi credo y dormiré tranquila para volver a nacer en potro o en nada

Una ventana abierta en el valle de los recuerdos

me deja ver lo silvestre de tu andar mundano

entre sábanas de nubes y girasoles vapuleados a la luz de este sol alto y poderoso;

porque debe ser útil mirar la tarde desde adentro, desde el

desafío de vientre…

Siento que desde la tierra brotan voces

que aconsejan a los pies

a un sendero de vida, mas no de alteza

Te amaré a grito dañino

el mismo grito de los vasos espirituales,

escondidos tras los muros

desde el mismo cuarto donde se mece la cuna,

a esperas de un conjuro en forma de pez

que traiga a mis orillas un ritual azul, noctámbulo y profundo bajo tus aguas

donde he de morir sumergida, bebiendo, como nunca antes auxiliada

Y cabe pensar que no estamos solos

que el mundo es eterno,

que algo sucede si no estoy… y cabe, pero no se hace… no se piensa nunca en el retorno de la libertad.

Lilas en el tejado

Saltan las lilas,

se deshojan

al borde de los senos,

tibios de flores,

de miel.

Tu cuerpo:

arena que se cuela entre los dedos,

para marcar el instante,

como aquella nube devorada en el ocaso.

La noche parecía traer sorpresas:

Te quiero conocer con mi nariz,

sato como un perro que muerde la carne. ¡Vivo!

¡Siento!

¡Canto!

¡Río!

¡Lloro!

La noche de tan muerta estaba viva y aunque mi sueño no te

sobre□

¡Viva!

Aunque tenga que echar un barco o mi alma al mar.

Emigra a mis poros,

inunda de sal.

En tu pelo soy la pequeñez,

Algo de otro mundo,

Sed.

Cuando me tocas: otra vez el viento,

con los mismos labios de besar su espalda,

de recorrer cada centímetro de un cuerpo

que no es mío.

Yo siempre te he querido de esta forma: igual que cuando se acaricia un gato.

De los tejados húmedos,

los tejados inclinados hacia ti,

me acordaré.

Canción triste

Con cuántas palabras tiembla la tierra y el cielo
y tu nombre se vuelve océano —como tu piel—,
como esa tarde donde cayeron las horas
en la piel de la llovizna
que se funde con su cuerpo inerte:
con sus labios tristes,
con las raíces que cruzan el viejo corazón
y lo arman de todas las cosas que suelo olvidar.
Quedan siempre detalles presentes:
el amor que quizás sintió mi abuelo paterno por sus hijos,
la muerte que siempre llega,
el principio de Arquímedes:
¡Eureka!
La balsa flota

pero debo regresar.
Porque es la naturaleza oscilante del tiempo
una canción triste sonando en la pradera,
como acordeones verdes
que arman recuerdos a merced del viento,
que se desprenden de la memoria
cual las hojas otoñales de un árbol marchito.
Recuerdos que se vierten al vacío
dejando solo un silencio inmenso detrás de sí.
Tomo pedazos de muchas noches
para inventarme un recuerdo que llevar al cielo
o al infierno,
o a cualquiera de las muertes que me toque sufrir.
Casi sin palabras lo armo
porque el silencio en sí
es una frase hermosa.

Viernes

Otro viernes amenaza multar a la monotonía

O bien ceder sus cartas

a la inercia del resto de la semana

El verso huele distinto cuando pienso que un viernes

arrastrará tus pretextos a mi puerto

Y en el astillero de los recuerdos

La añoranza se quedará varada

Y nada aparecerá por las hendiduras del sol… nada nos pone en el filo.

De un cuchillo que cortó al mismísimo tiempo, dejando solo espacio

para esa cama donde nos quedamos sobreviviendo de alientos

Suspirando los alisios que traían las fortunas, mientras de la tierra recogíamos besos

para dormir y así hibernar coleccionando labios…

Qué bien le viene a algún invierno de estos un soplo de anhelos

Y entre suspiros voy… perdiendo… el aire…

Y la apnea me despierta en medio de la madrugada

Cuando se estrena la luz, cuando se abren los portales del infinito, cuando un día es nuevo, pero sucede lo mismo que ayer, cuando quise tentar maneras en poema

y acabé desangrado dentro de una canción que tal vez nunca encuentre

mientras me siento en un escalón de la tarde a completar la forma de las nubes,

leyendo el último verso del caprichoso, inescrutable tiempo.

Un único sentir

Revoloteando en mis oídos

y mi mente

llega la realidad de un cuento,

del pueblo que nos contó Twain,

donde hay ricos muy ricos y pobres muy pobres.

O de la pequeña Alicia

preguntándole al pequeño ratón

cómo dejar de nadar en sus propias lágrimas.

Aunque todo rima,

hasta una cara gris cruzando un día azul

o la dejadez de los brazos

o el vicio por las fotos viejas

o la mirada que entre tanta gente se entrecierra.

Un único sentir,

reventando en las venas los gritos de las voces apagadas.

Y donde sea que haya oscuridad,

podremos recostarnos tranquilos,

sabiendo que a nuestro alrededor tan sólo hay monstruos

que observarán mis muertes y orgasmos

y la luz rinda los mismos honores a la desnudez.

Monstruos.

Fantasmas que aparecen

para esfumarse cuando ciertos besos

tocan fondo en un amanecer.

Fugas

I

Mis botas sobre los adoquines de la Habana Vieja,

un amor infantil y muy poca prudencia.

Cruzo corriendo la calle Obispo llueve.

El vendedor recoge el puesto,

la dependienta del bar me sonríe,

los niños juegan,

una boca huye a tan solo minutos de ser besada.

II

Tu boca roja, luego tu cuello,

tu pecho, tus brazos, tu vientre...

hasta llegar a la caverna donde mueren las ideas,

entrada pulposa de olor a mar y sabor a sal

que me recuerda al diente de perro

de aquella costa que visitaba con los amigos del colegio,

con esa musiquita de fondo…

Que yo sé que la sonrisa

que se dibuja en mi cara

tiene que ver con la brisa

que abanica tu mirada.

Tu mirada en la que me perdí,

¡y como he perdido las cosas más sutiles!:

el abrazo de mi madre en la mañana,

rozar tus pies bajo las sábanas,

despertar sonriendo sabiéndote a mi lado.

III

Sabrá la suerte hasta cuándo.

Todos terminan buscando una excusa para largarse de aquí,

dejándome un poco más sola cada vez.

Huyen del verano, de las colas,

del sol rajando el pavimento, de las guaguas llenas,

del ron malo, del sexo sin ascensor,

de la miseria y de la distopía.

IV

Vuelve a batir sus alas la garza que me despidió

aquella mañana tan lejana en el tiempo

su sombra y la mía

aún se encuentran en los días de sol.

V

Es un gran alivio darse un baño en la costa

y saber que me acompañas,

hacer el amor y devorar tu sexo salado,

llenar de espuma la orilla

y nuestros ojos de agua y luna;

correr tomados de las manos

llevando en nuestros cuerpos el mar.

De sal, peces y olas

En los terrenos de la muerte

suele reafirmarse la poesía.

Las palabras se deshojan de los besos

y el verso se hace eterno de boca en boca.

Llega a la mía en el último suspiro de su existencia

Una noche eternamente azul

sobre un millar de cuerpos desnudos

que flotan en una miasma de sueños desperanzados

Intento pescar con una vara hecha de realidad,

un anzuelo de decepciones

y una carnada de ilusiones deshechas…

para irse a otras calles que subyacen con la ternura,

para andar como la espuma besando el azul,

de sal,

peces

y olas.

La sal hace flotar los cuerpos

dormidos en el fondo marino.

Ascienden envueltos en caracolas,

algas y esqueletos de crustáceos

llenando el cielo

del olor gris salobre de todas las cosas muertas

que dejaron a su paso amores

víctimas de un ostracismo,

feliz y voluntario,

de las almas que no aspiran a la eternidad.

Si esta historia no fuera la misma

I

Rimo, rimo y rimo

en busca del tiempo perdido:

¡Hasta la poesía siembra! me gusta decir.

Rosas,

ideas,

cantares,

gérmenes de pensamiento.

II

Todo confluye en la mente del hombre amado;

todo se hace bello en los márgenes

de la libertad.

Un verso común que un abrazo concibe para los viernes,

un dardo dulce para todos los discursos.

Cuesta limpiar el cuerpo y la casa,

luchar contra los insectos que se apoderan del polvo

y corren por mi cara.

Tal vez mañana dejen de hablar en la televisión,

tal vez se apague de golpe esta tristeza

y el país deje de ser un nido de cucarachas.

Tal vez entres por la puerta cuando se acabe el espectáculo.

Tal vez esta isla se hunda

y no te vea.

III

Tengo miedo a lo incierto

y lo cierto que cunde el alma de libertades

inciertas

con llamas a medias...

y así se nutren los versos,

con alas propias,

viajando lejos hasta donde habita el alma,

sofocando miedos que renacen en poemas.

¡Ah!

Los dulces besos de terribles garras.

Como me atrapas desde la lejanía.

¡Ay!

Si esta historia no fuera la misma

y de una vez por todas se secaran los álamos perdidos en el rincón del cuarto.

Tú que me besas

hasta que no soy yo,

sino una torpe imagen que regurgita el tiempo.

Tenaz entre las ramas del goce,

solo las horas saludarán el mañana

con nuevas brisas,

unos seremos padres,

otros profesionales,

otros simplemente preferirán tomar un café con los amigos de siempre...

lo cierto es que el futuro es anhelado y misterioso.

IV

Esta rima de tu nube me hace subir

y olvidar que existo

mientras la tarde y la ciudad se desmoronan

como los hombres de los andamios.

Es cuando entiendo que la poesía nos salva mil veces,

irremediablemente.

Búscame,

pero no me descubras.

Revélame

la sed histórica de una voluntad marchita.

Escucha,

pero no disuelvas.

Déjame vivir sin tu presencia.

Y por favor,

no quites los andamios.

Sobre mi situación de incorregible

No siempre *la Vie en Rose*, Edith.

Harta del conformismo, de las modas,
de las verdades compradas,
del saber comportarse como una "señorita".
Harta del "no debes" decidiste volar:
inestablemente quieta como la marea,
escapas de todo lo que te aprisiona.
Que se extiendan alas
desde tus pupilas renacidas,
que se hermanen con la brisa tus manos,
que tus piernas reivindiquen
los caminos que te brindan las batallas:

El cuerpo desnudo como estardarte de guerra,

la fuerza en las piernas,

la voz alzándose, disparo de luz.

Toque de queda al miedo

y la respiración rozando el imaginario de vivir.

Si a esto se le pudiera llamar vida:

cuando miro mi rostro a la luz de la vela

y a penas me reconozco...

¿Quién eres extraña? ¿Quiénes fuimos ayer?

¿Seguiremos siendo algo al llegar la mañana?

Dime tú, ¿qué encuentras en la dicha?

¿Será la sonrisa de tu alma carmesí?

Mejor disimula tu enojo

y maquilla tu ojos cerrados.

Con aventura y frenesí me hundo en mis cimientos,

me revuelco, salto, caigo, me contraigo.

Todas mis partes se tocan, se abrazan,

cada partícula se vuelve una con el resto:

soy un granito de arena en el fondo del mar,

allá donde deposité los despojos del amor insatisfecho

me viene a la mente la imagen de mis piernas

abiertas,

las olas batiéndolas.

La entrega se hizo eterna y la caricia perdida.

Mientras me toman en sus brazos

se pudren en mi pecho las azucenas.

¡Y el amor no duele!

Me visto de púrpura y borro del rostro

las franquezas azuladas.

Reivindico la ternura, soy completamente capaz

de cambiar el mundo sofocando miedos.

¡Abrazar el cambio!

Bailar una nueva cadencia.

Reinventar la vida desde el minuto cero

en que preña la libertad con su mano erguida

sobre mi situación de incorregible.

Asediada por el no saber si voy a alguna parte:

¿Será al mar de tus pupilas,

al recuerdo de que un día recorriste el camino sinuoso

que entre mis muslos yace,

o al mar de sueños, aguas luminiscentes

que se mueven al ritmo del corazón?

Alzo la mirada,

un ave negra cruza el cielo:

la veo perderse entre las nubes.

Verso: nos salvamos los dos

La estrella

que ilumina y mata,

un sitio para él arrima

en flor,

mariposa y ala,

para Jose Martí,

en tiempos que oprimen alma.

Venimos a susurrarte una rosa blanca

que se nos manchó en este enero,

por quien se dice sincero

sin una palabra franca,

para todo aquel que arranca

libertad a la que aspiro,

por estas cosas escribo,

por amor.

Grande el que supo amar a su tierra

más que a sí mismo y a su descendencia. Grande el que aún nos susurra las verdades que le pesan al país,

las verdades que no lo dejaban vivir en paz,

ni sentarse en un un café

a disfrutar del paisaje como los eruditos de su tiempo.

Grande y solo, como un humano más.

Grande sin más que un nombre de guerra: “Anahuac”

Crecido ante puñales y versos,

sembró la flor que inundó las plazas,

y en las gargantas anidaron todas las aves

y todos los misterios del amor.

No sé si pudiera resolver entre sus páginas

una pizca de cordura y armar a versos una vida;

pues ya no tengo,

ni la quiero,

si al menos no me parezco a usted, maestro.

Me parezco a la huella de tus pasos

y quedan desechas las pisadas

que en tu nombre pavimentan,

esas huellas ya no indican el retorno.

Miro tu ausencia en quien te nombra

y tu sabia palabra llora en mi hombro

y me solloza: “Vierte corazón tu pena”. Ven y ábrenos otra vena

que ahogue la potestad de silenciar los oscuros,

En nombre de la verdad ,

por esta noche yo pido en tu nombre: ¡Libertad!

Escucho resonar las cadenas,

cargo con ellas,

con la vergüenza del país que arrastro con los pies.

Miro a mi madre

y un adolescente muere todos los días en esta cama de piedra.

Soy piedra en la cantera también,

extraigo de mi corazón el odio con cada picotazo.

Tensa la cuerda del arco del corazón,

se escurre por entre la verdad.

En la Patria Grande y renovada todos caben.

Los seres de bien, en algún momento han de ganar

porque el futuro tiene los bolsillos llenos de poemas,

suerte de espuma que choca contra los brazos

y hace nacer flores,

besos con pétalos que alivian el atardecer.

¡Despierte Maestro,

viene Barbarrosa a curarle,

Lucía Jerez a darle un beso,

María le ha dado respuesta a sus cartas

y ya no es querido,

sino queridísimo, como Fermín!

Si pudiera despertar un día

y encontrar en mis teclas el amor que usted halló en su pluma,

tuviera no solo el pensamiento,

también el valor para gritarlo.

En letras rojas me pinto sobre el pecho tu presagio,

que quepan todos,

que quepan.

Que los hermane un abrazo.

Y al tirano miserable que nos amarre el pensar,

que suerte le sobre,

que voz no nos falte para poderle gritar el verso…

ese que dicen de un Dios a donde van los difuntos.

Verso, o nos condenan juntos,

o nos salvamos los dos.

Terminado a las 12:01 a.m. del 28 de enero de 2021.

Dentro de tu sombra

Anduve La Habana en busca de naufragio
y te encontré en aquel espacio
donde las horas golpeaban con afán de revancha
y yo me hundía.
Ahora
regreso al desvelo,
me dejo caer en el abismo, en lo abisal de tus venas,
es lo espeso de tu sangre.
Caigo en ti
porque procuro encontrar en la caída
una pizca de ternura.
Alabados los tiempos

en que sin quererlo era otra persona.

Tus pasos han llenado este sendero de nostalgia,

de abrazos hundidos bajo la tierra

y caricias tiritando por encima del cielo:

son ahora un suspiro atrapado en la brisa

de la noche más oscura,

un verso atrapado en una esquina,

un nuevo lenguaje...

Aprehenderte no es solo traducirte:

palabra a palabra me intercalo dentro de tu sombra

para poder trasncribirnos.

Tengo ganas de perder el tiempo

I

La belleza es un sendero,

cuesta transitar el camino de venas hinchadas,

vencidas,

hirsutas.

Un montón de hilillos ucrónicos despedidos de mí,

exiliados en ti.

¡Ay...!

¿Y si nos sentamos un rato a perder el tiempo?

Nos olvidamos de las penas,

de las sábanas sucias

y de todas las cosas que deberían hacerse,

tengo ganas de perder el tiempo

todo el tiempo,

de escribir mala poesía,

simplemente de vivir sin pensar tanto en el reloj...

No me voy a enfocar siquiera en que este escrito le guste a alguien.

Es más,

¡a la mierda todo!

¡A la mierda el orden,

la entropía,

y los ojos que me miran

queriendo disolverme entre mareas revueltas!

¡A la mierda el dolor de ser diferente,

y el abismo cadente que me susurra tu nombre!

¡A la mierda tus labios,

y esa lengua ardiente,

más tuya que mía!

La soledad juega a no ser escuchada

y se escurre en el tiempo

como si se acaba de drenar,

como si el caos no tejiese otras historias,

como si yo no fuera esta sangre

ni estos huesos:

como si tú te me acabaras.

II

Como champán derramado terminarás en mi boca:

unión divina.

Los cuerpos juegan a la baraja.

No me mires,

no me toques,

mejor escúpeme la cara,

es lo que me gusta,

que me maltrates,

que me des duro

y no tengas compasión ni amor al prójimo.

Olvídate de las reglas,

de las que te parecen correctas,

y corre.

III

¿Es digno ese amor constante más allá de la muerte?

¿El amor quevediano que me urge cuando te veo?

A veces no lo sé.

El bien,

el mal,

el amor y su ausencia,

confluyen,

fluctúan lejos de la vacuidad,

para crearnos,

a ti,

a mí,

lejos de lo (in)correcto.

Hagamos un manifiesto

I

Nube blanca,

cortinas verdes.

Detrás imagina:

cuando levantan vuelo tus ganas;

la gente que salen de las colas

con sus razones lógicas,

con arpones,

y en lo alto yo, llevándote a bailar al centro del globo aerostático.

Un rayo de sol me acaricia y entiendo que ya amaneció.

Se me ha hecho tarde. Tengo un entierro pendiente y me solicitan.

Para que asista, una vez más,

a revindicar el fracaso.

II

Hagamos un manifiesto escrito con tiempo extinto,

con manchas de miedo infinito que se expanden sobre nuestros espíritus

y matan todo lo que fue y lo que será:

otro poeta de otro tiempo que a tocar no alcanzaré,

un fragmento que suelta las ganas de volver a ver

cómo de entre lo mediocre pudiera nacer la maravilla.

III

Ramificaciones doradas entre las perlas grises,

arcoíris gastados entre gargantas semiautomáticas;

camiones de lava sobre la historia de un concepto que pudiera llegar a ser milenario,

millonario,

nirvánico.

Levantarme en las noches y entender que el día fue en vano,

celebrar un velorio sobre mi propio cuerpo que se pudre en el sofá

mientras la perra lame mis tobillos.

Y sentir cómo a la vez me lame el alma,

sana las heridas,

purifica con su saliva toda destrucción causada por la malsana

política de la crueldad.

IV

¡Abrázame!,

cúbreme con tu bálsamo de bondad,

revive este cuerpo muerto, atrapado entre lamentos,

dibújame con tu lengua el camino hacia la divinidad.

En inclusivo

Necesitas desnudarte por dentro,

olvidarlo todo hasta que el lenguaje de nuestros cuerpos

libres

se transforme en inclusivo,

y hagamos imposible distinguir

dónde comienza un sexo y dónde acaba el otro.

El azul nos llenará en su interminable anchura,

sin detenernos:

los peces nos reclamarán en su idioma divino.

Todo quedará lejos entonces,

como un sueño roto de dioses antiguos.

Después

descubrir que el mundo entero

habita en nuestras bocas;

que □más allá del infinito□

no soy capaz de darle fin al beso,

ni al verso.

Maldita suerte reflejada

I

Maldita suerte reflejada en las palabras,

como guarda la inocencia de los sueños

que atraviesan el alma descubriéndome entre trozos del cuerpo.

En el aire,

¿sabes?

Si en cada uno logras concretar lo que eres

y vuelves y sales a la calle a respirar

y enamorarte de la mas básica.

¿Sabes?

Aunque a veces prefiera no

saber

de nada;

volver a la zanja donde ayer se acostaron mis abuelos,

donde por primera vez sentí

que seguir no es la mejor manera de cumplir promesas.

II

Cuando lamía tus lágrimas en aquel salón

y te abrí la piel para descubrirte

sólo vi órganos vitales,

y muerte

y litigio.

Solo quedaron las lágrimas sobre la tierra y los males en el cielo.

Órganos desechos.

Que nos ponen a vibrar

si los cuerpos florecen

y todo funciona

y nos vamos a bailar con Habana Abierta:

¡Ahora sí tengo la llave!

Y bailamos en la calle desierta.

Luego me acuesto a dormir,

como si nada hubiese pasado.

Me fui borracha y feliz,

tramando el fin para esta mierda de poema

que comienza cada vez que llega

la resaca.

Magnitud de lo invisible

No tengo ganas hoy de poesía,

ni de un beso, ni de vida.

Y es por esto que obliga el verso.

No tengo ganas hoy de poesía.

Todo se desintegra de excesos.

Voy tarde a la procesión...

Camino y nunca llego...

¿Me pierdo en la poesía?

Hoy vi llorar a un niño de rabia

y lo besé queriendo irme de miedo.

Hoy no es un buen día para soñar.
¿Acaso tengo alas?,
¿acaso en cada despertar caigo en picada?,
¿acaso ya no recuerdo si soy Luzbel o Lilith
haciendo el amor junto al Mar Rojo?
Las olas me entregaron su cuerpo desnudo,
también rojo,
y al terminar siendo espuma
caminamos tomados de la mano por la orilla.
Yo le amaba y me amaba,
y mi pelo de sal se metía en sus ojos.
¡Despertar!
Como si un nuevo día fuera una vida distinta
y cambiara algo aunque no cambia nada.
Atiendo a detalles absurdos del paisaje absurdo
que me persigue todo el año:
al final no cambia nada.
Es una trampa.
Sus pestañas, los barrotes, la mirada negra,
la cárcel.
¿Para qué querría mi libertad?
Incluso podría preguntarme

¿de qué libertad hablo

cuando no me puedo despojar

de mis circunstancias?

En un parque invisible, de una ciudad invisible,

dentro de una isla invisible

un hombre invisible removía el interior de los latones de basura

buscando qué comer.

Yo solo alcancé a ver el hambre

y no al hombre.

Lloré desde un calle, también invisible.

Prefiero continuar el camino

I

No me gusta comenzar

aquello que sé que no termina.

Prefiero continuar el camino

por la vereda que otros comenzaron por mí

mientras olvidaban el dejarse llevar por las inmediatez de las pasiones

de sabuesos suicidas persiguiendo mariposas,

lejanas, que soñaban con países flotantes y cadáveres mediocres,

felices entre la gente básica que no entiende

que se les resbala el tiempo

detrás de las poses,

de las *stories*,

de tanto filtro

para ser en hiperlapso.

II

Y si llegara a cogerme al cadáver esta noche,

será posible verlo renacer en poesía.

Se trastoca en el tránsito al arte

y se vuelve soplo la estrofa

y decaen sus vientos en palabras dóciles y frías,

como un vendaval de historias tristes.

Y me hundo en las pocas ganas de ver nacer algo bueno,

algo que te provoque volver a temblar,

que te lleve al primer chacra de golpe,

que afecte lo que eres ahora mismo en la Luna.

Pero es así,

la vida necesita de estas cosas crash a toda voz para volver a ser:

nuestra,

inmensa,

insondable.

Mirando hacia el sudeste.

Intentando regresar de quién sabe dónde

para que te me pudras en las manos

mientras intento ponerle punto final a este poema

que sigue orbitando en el suspensivo.

.

.

Caben en la silla todos los sueños

I

En el borde del camino hay una silla,

abandonada al destino de todas las cosas que ya no son útiles.

Mis ideas proliferan,

se esparcen en la plenitud del cosmos

y aún así,

todavía no alcanzan su prisma universal.

La silla espera mi quietud,

madera prodigiosa de la tierra.

No podrá conmigo...

Con cuatro muros que la sostienen,

barrotes que aprisionan mi libertad,

prefiero que mis plantas florezcan en el camino,

a las riendas del hastío.

Nada detiene al caminante,

porque dados al futuro no hay silla confortable más que la plena conciencia

de amanecer dentro de tus ojos.

Pero siendo tu amanecer

tan fugaz

debo aprovecharlo,

intentar causar una tormenta que nos envuelva.

Y sentados la veremos pasar a través de nosotros,

la veremos marchar porque a veces ya no hay más,

que quedarse esperando en una silla a que pase la tormenta

y los finales.

II

Con el cuerpo mutilado por adversos vientos

busco en la penumbra una silueta amiga

y no encuentro nada que recordara mi existencia.

¿Existencia vacía?

¿Impía?

¿Monótona?

¿Eficaz?

¿Prodigiosa?

¿Solemne?

Existir con el fuego en el pecho,

y oídos sordos a las cenizas acechantes.

Toco el asfalto áspero,

vacilo instantes,

me siento,

me levanto,

me incorporo,

camino,

corro,

corro,

corro...

hasta que vuelo.

III

Caben en la silla todos los sueños imposibles,

y los posibles...

todo desde la silla es eterno.

Como el camino es eterno,

solamente cuando me acompañas.

Y ojalá tu compañía nunca sea un recuerdo en la soledad de soldados y de amantes,

de casas de madera

y balas de metal...

un recuerdo que lo mismo siembra rosas,

que razones de banderas

y arsenal.

Se columpia la vida

Una buscando

como loca

las respuestas,

aparentemente perdidas por la inmensidad de todo.

Una buscando

tan intensamente

las respuestas,

teniéndolas tan cerca, como tus manos de las mías.

Acudo a mis recuerdos para sentirte

y se me va la vida en pensarte mío.

Se columpia

la vida

en brazos de una muerte cansada de ser la actriz

que nadie quiere

y sabe

a sal la cadena que arrastra tras de sí,

mientras canta una nana que nadie escucha

... sus palabras perdieron el sentido hace mucho.

Una nana antigua.

Y todo el tiempo es ahora.

Mírame a las pupilas y no al escote,

quizás mañana podré renacer en tus pestañas,

dormir en tus sueños y despertar en tus amaneceres,

o en tus tardes

si el vino nos lo permite.

Susurro en tu oído mis deseos,

quiero tus amores repetidos

y tus noches de desvelo.

Mientras sueñas con rocas

lejanas de galaxias abandonadas

en el fondo de un mar que se refleja en la luna que sostienes

con la mirada perdida.

Lo que queda de tu esencia

son tus ojos

tus bastones

y tu boca se entreabre,

me pregunta:

¿Cómo darle fin al verso?...

Sabemos que un buen poema no acabará jamás.

Carencias

Tan pronto llega la noche
se escucha la agonía del sol bajo la tierra;
oculta su corona tras la masa
mas no pierde su poder;
la luz se vuelve un crimen
y es retorno el silencio denso que pesa sobre el pecho,
que hace arder los pensamientos
y reparo en que de nada sirve si detrás
de la puerta solo esta el viento cansado,
que al igual que tú no hace girar ya
ningún molino.
Y soy, en aquel sistema de engranajes antiguos,
apenas una pieza insignificante:
bañado de verde por el moho,

gastado por dentro y por fuera.

Es tal la humedad:

rompiendo, afuera y adentro,

como si no importara el equilibrio.

Al final, permanezco orgulloso de mis carencias.

Realmente tiene mérito no aprender nada de la vida.

Todo comienza esta noche

Todo comienza esta noche.

Quémame las piernas, mastícame las alas.

Hazme sobrevivir a mi propio resplandor.

No sé en qué piensas cuando apagas un cigarro sin terminar,

no sé por qué me besas sin odio,

¿para hacerme tragar tu saliva entera

y me fertilice el vientre,

y me florezcan rosas,

y me broten botones por los ojos,

por los labios,

los que quedan entre mis dos muslos?

El roce de sus alas,

la piel ajena tan mía en este instante:

cuando baja callada por el camino

en ese mismo momento veo, lo juro,

crecer flores ahí donde estuvieron sus plantas.

Crecen las flores y suspiran

por la ausencia de su aroma en la brisa despeinada,

como polvo que regresa a contraviento

para desnudarme el sexo.

No. No me da la gana.

No quiero sobrevolar este minuto azul

sin tus dedos en mis piernas,

no quiero amanecerte si sigues

con las ventanas cerradas.

Quémame,

rómpeme como promesa.

¡Vuélveme eso que no dirás jamás!

En un acto de rebeldía

evocaré tus labios articulando esas palabras

destinadas a no ser dichas.

Soy terca, lo sé,

mas tus manos como raíces me atan.

El camino me llama

y he dejado volar a mi pájaro azul,

aunque luego se pierda

pero habrá sido él, solo él, en su libertad.

Aquí, conmigo, preso,

no hubiera tenido chance.

Ya no quiere salvarse:

no hay piedad para él,

no hay piedad para el hombre

que se ha robado esta noche.

Cadáver de la necedad

Despues de cultivar este cariño con tanto recelo,

con tanta amargura,

un fuego habita

en este infierno personal que he diseñado.

Suelo construirnos espacios

para castigarme

y ser carne de los cielos y el rocío;

puerto para tempestades únicas

donde la luz sea el último sobreviviente.

Otros sentidos serán mi guía

entre archivos y raíces.

Diré que vivo mientras veo

cómo florecen las preposiciones traicioneras.
Y así lentamente va cayendo la tarde
por las gotas de lluvia
que cubren este árido campo de esperanzas,
de deseos, infortunios y soledades:
esta suerte de mar de cielo
que riega de lágrimas a los mendigos.
Porque de mil y más tristezas
nos fuimos haciendo espacio
en esta cosa absurda que llamamos vida.
Vivimos con lamento cuanto delirio exista,
olvidados de la firma de las estaciones,
la duración de los días,
el ciclo de las cosas.
Habitamos el inútil cadáver de la necedad.
No temas aún entonces: tu vida te será devuelta.
¿Qué no puede revivir la gramática aplicada al sonido
o el nihilismo hecho música decadente?

Solamente sueños

Oscuro sendero que despierta a mi paso
es el roce tímido con tus aires,
la sorpresa de ver lo que escapa de ti,
la certeza de que solo ser tu aire
satisface estas ansias.
El susurro de la noche acuna tu mirada
perdida en la luna
como si terminara el espacio
detrás de la blancura infinita,
del oleaje espeso y cálido,
senil como la plata en los cabellos y las piedras,
auténtico como el aire:
imposible ignorarlo.
Diamantes cuelgan de tus pestañas
conmovidas
y suspiro por aquella integral
que nunca resolví,

aquel domingo con hambre,

aquel salón del sinsentido eterno,

de las horas marchitas que enrarecen el aire,

que detienen la vida,

que son solamente sueños.

Antepasada del mar

Se cruzarían dos galaxias,

antes de que lo hicieran nuestras razones.

Hundirnos en un mar de sargazos

y retornar

a la locura de sabernos cuerdos

en un mundo donde la razón existe solo para engañarnos.

Aunque prefiero las verdades trastocadas,

en versos y constelaciones,

vida que me cuenta,

poema que me dice,

que me arrastra,

que se va...

y ya que se va me prendo fuego,

me deshollino como Noviembre

cayendo irremediablemente sobre las ventanas.

Florezco en cualquier parte,

me dreno donde quiera,

las costuras del disfraz de afuera ceden

y no hay nadie aplaudiendo.

Seré el testigo estelar de mi propia ausencia.

O la inexistencia,

que podría ser lo mismo,

pero no hace más que parecerse.

La ilusión de viajar al centro de uno mismo

y retornar confundido

de la belleza

de la suciedad que guardamos todo

es una odisea perenne

y obligatoria para los corazones maltratados

por el paso del tiempo.

Suelo perder años,

inmóvil,

mientras me invento tu sonrisa.

Compongo versos desnudos con el viento.

Vibro...

vivo a expensas de lo que no soy,

me sobrevuelo intentando diferenciar las olas del agua.

Y te busco.

Te busco como si tuviera todas las otras mitades para perder

y te abrazo cuando creo que no existo.

Antepasada del mar es esta lágrima imbécil que recorre mi cara escondida de ti:

no te lloro,

me ahogo.

La verdad de todos los suicidas

Despierto un día y ya no soy lactante,

ni el dios enano que reina a berrinches desde la cuna.

Hay días en que camino y camino y camino y andando nunca llego a Roma.

Hay noches, como esta noche, en que me desnudo y salgo a parir la luna,

o a fingirlo,

nunca estoy seguro de sí soy yo la madre de todas las estrellas.

Dadora de luz.

La Diosa juega con mi pelo,

me quita despacio la ropa,

acuna en su pecho mi cuerpo lívido.

Su calidez no basta, no hay esperanza para mi cuerpo sin vida.

Quizás el alma...

No creo que exista el alma.

¿De qué se trata existir?

O soy yo mismo la existencia de todas las cosas o no soy tanto.

Tomo el teléfono y pido demonios a domicilio;

me llegan la desnudez,

la maldita cocaína

y el vino,

no la sangre de un dios perdido

sino el líquido en que al fin, encuentro verdades.

¿Existe la verdad?

¿Hay una verdad absoluta?

¿Qué verdad descubrió Gautama?

¿Cuál fue la verdad de Hitler?

¿Cuál la verdad de todos los suicidas?

Respóndeme Alfonsina, Alejandra, Clarice...

¿Alguna me escucha?

La Diosa tampoco responde,

mi cuerpo se enfría...

Siempre soñé un vestido de algas y espuma.

Ya casi aprendo el idioma de los peces.

El lunes ha vuelto

I

Yo te espero

como las madres a sus hijos,

aguardo los días,

te gesto.

Dueles.

Yo te concibo

cada noche en esta cama.

Te recreo.

Yo nazco.

Luego despierto y no vuelves.

Te aborto en agua salada y vuelvo a esperar que pase algo,

cualquier cosa.

Ya todo me da soberanamente igual.

II

Ya no me sangras,

ya no te me pudres en las uñas,

ya no quieres destrozarme a besos,

ya hasta tu recuerdo se quiere ir...

puta de la historia,

sentimiento retórico escondido debajo de la cama.

Sexo sin color,

almohadas moribundas,

tú,

que no apareces ni por los rincones más oscuros de esta casa vacía

y triste donde nos asomamos

a ver la noche con el cuerpo sucio

y la mente encinta.

¿Cómo carajos olvidas a quien conoce

hasta el borde de tus uñas y la vez que más te dolió estar vivo?

¿Cómo te das entero y te vas?

¿Cómo existes si te me quedaste dentro?

A lo mejor es perreta,

a lo mejor me naces en azul todas las mañanas,

a lo mejor te mato cada noche y te desentierro cada día,

a lo mejor simplemente estoy más perdido en ti

que la bufanda que dejé en casa de tu hermana,

pero ya no.

III

Ya no necesito que me llames para romperme como una promesa,

que me disfraces de honestidad para ser cruel,

ya no necesito que existas porque yo estuve ahí,

el viento me dio de frente y lo recuerdo todo,

demasiado bien.

Tanto que a veces me cuesta saber si estoy existiendo

o sólo estoy recordando aquel rincón sepia

de la misma tarde en la que estuve amando

los sitios oscuros donde un beso arde

y encontré en tu cuello margaritas,

mares...

El lunes ha vuelto

a hacerse un aguacero.

Regresarás con las flores

I

Bajo la luz opaca de la lámpara

leo poesía,

conjuro al insomnio.

Pienso en ti,

en la persistente manera de tu ausencia.

Me he despedido tantas veces

que te marchaste

mucho antes de marcharte.

Te busqué noche tras noche

pero solo encontré una benevolente mirada

que nunca pude descifrar

hasta que llegó el final a oscuras

y encontré respuestas.

II

Mientras dormía,

la Bestia que me habita

apareció con los pies descalzos

y un vestido rosa;

me ha dicho que te espera,

que regresarás con las flores,

que no olvides el miedo,

que piensa destruirte.

La Bestia ha dicho que el dolor es también una caricia,

y yo,

estatua quieta y marmórea,

de ojos cerrados a la espera de tu mano.

Ronroneo de gata cuasi doméstica,

electricidad de fiera bajo la piel...

no decido si dar el zarpazo.

Lo daré.

Después asumiré consecuencias…

Haré par de vueltas de carnera

y tras varios moretones

seguiré sonriendo con mis aproximadamente 30 años.

III

"El lado oscuro del corazón" es deprimente.

El lenguaje que se maneja

me provoca una terrible urticaria.

Entonces me identifico con la muerte,

con la loca de la estación de tren

o con la Vagina a la entrada de la casa del artista.

El filme avanza y me convenzo:

Oliverio es ridículo y egoísta.

Busca a la que vuela,

y él es incapaz de volar.

Y yo me alegro cuando es lanzado al abismo.

¡Tú me recuerdas tanto a Oliverio!

Concluyamos este entierro

Sinsonte,

di tú quién es el dueño del monte

y quién merece habitarlo,

pasada una cuarta de mi pubis:

justo en el ombligo,

donde subyace la fertilidad.

Podrás lograr que crezcan las hortencias uno de estos días.

Pasados unos meses me dejaré llevar

oliendo mariposas en el jardín

como si fueran a desaparecer mañana.

Si fueran a desaperecer mañana

caminarían a través de ondas longitudinales:

se expresa como quien susurra a viva voz,

un mensaje para sordos

emitido desde labios ciegos

(en un universo de preguntas.)

Concluyamos este entierro de una buena vez,

la fetidez del cadáver

empieza a inundarme los pensamientos.

Y después de haberme fregado

tanto tiempo en la ignoracia,

el amor parece nuevo, parece intenso,

como el Edén de esta nueva vida.

Edén de esta nueva vida

para los que merecen el cielo

here-dado.

Se le concede especial importancia a las serpientes.

Anatomía de la sombra

Amenaza esta noche con un juego de sombras

De la sed de los pies por el vuelo común.

El afán infinito de volar por el cosmos , tan solo un poquito de ese sabor.

Claro, es posible un trayecto y no emoción

lo que siento,

Sea el polen veneno de amantes (quizás)

Es otra cosa lo que me atormenta

porque no tengo la certeza de que exista la paz.

Por amor y muerte me desarmo

en la ternura de vivir en soledad

o bien fallezco en brazos de dolor y miserias

a juego con trazos de mi

alucinar.

Falsos juramentos de un anochecer

donde me fundo con la ilusión (queriendo)

ver en el oleaje otro anochecer

El lenguaje oculto de tus piernas hechas

de espuma ciñendo la frontera azul

de esa falda de olas y de viento

que no dudará un segundo en levantarle un pliegue a tu nube gris que tiende a nacer

Y un doblez en cielo , para cuando acabes

de volar rasante

por suelos extraños.

Porque esta última llama perfuma y escuece

Esquinas varadas de tu soledad

Esa paz que siempre (a juzgar) doblaste

y diste por sentado eso de anhelar

descubrir qué falta y lo que ignoras tienes ¿Cómo ver la ausencia cuando todo es nada?

Preguntas que cuecen aquellos ropajes

que no nos vestían…

y no supimos nunca por dónde empezar

a buscar los gritos

de ese palpitar

Me araño ahora y con la piel de bruces

busco mi sangre en esta libertad

Entender qué pasa porque no sé cómo
se asegura el alma en puerto destino
hasta naugrafar
y viajan verdades sin levitar
sobre el suspiro cansado de lo posible,
moribundas ganas
que habrán de sanar
como único remedio
entre los pies cansados
de tus versos rotos
rozando la rima de tu
despertar.